

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE ALFONSO XII, NÚMERO 22</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	---	---

SUMARIO.—¡Dios nos coja confesados!, por Mariano M. Cofrade.—**Por nuestros jubilados**, por Viver.—**Socorro mutuo provincial**, por Pérez Delgado.—**A los Maestros del partido de Madrdejós**, por I. Blázquez.—**Comentarios y noticias.**—**Correspondencia particular.**—**Anuncios.**

¡DIOS NOS COJA CONFESADOS!!

—Le veo a Ud. muy preocupado en estos días, amigo *D. Teógenes*; a Ud. le sucede algo grave, ¿se puede saber qué le ocurre?

—Hombre, sí, algo me preocupa, algo me trae macilento y cariacontecido, querido *Sinforiano*; ya te explicaré el motivo de mi gran preocupación.

—¿Se halla Ud. amenazado de la *grippe*, del tifus, del....

—Peor, mucho peor que eso.

—¿Del cólera morbo, acaso....?

—Todavía quizá sea peor lo que nos amenaza a muchos de los Maestros nacionales, querido *Sinforiano*.

—¡Caramba, todavía peor!.... ¿Qué será ello? Me hace Ud. temblar; está Ud. apocalíptico, catastrófico, querido *D. Teógenes*. Ea, dígame qué ocurre, hombre.

—¡Qué ha de ocurrir! Que nos amenaza una reforma inminente—según dicen—de nuestro Estatuto.

—¡Toma, toomaaa! ¿Y es esa la causa de su preocupación? ¡Qué cosas tiene Ud., hombre! Eso no merece la pena; no es eso para asustarse de tal modo.

—Eso te parece a tí, pero a mí me hace temblar como a un azogado. Porque sabe Dios que destrozará en mi cacharrería, qué callo me pisarán ahora. A mí siempre me ha hecho ver las

estrellas una de esas reformas. así es que la tiemblo más que al cólera.

—Me hacéis reír, *D. Teógenes* (parodiando el Tenorio.)

Sí, a tí que eres novicio, naturalmente. Pero, ¡aaay! (profundo suspiro), ¡Dios nos coja confesados!

—Hombre, ¡qué pesimista, qué exagerado!

Sí, sí; «que te crees tú eso». Temblando estoy ver aquella *Gaceta* en que se publique la reforma.... ¡Qué nos traerá la nube! Algún pedrisco.

—En verdad que he leído variedad de peticiones relativas al caso, multitud de opiniones....

—Pues ahí está el *quid*, ese es el *busilis*. Calcula tú qué ensalada podrá resultar si en la confección del guisote se han tenido en cuenta ciertas peticiones.

—Y Ud. ¿no ha «endilgado» la suya?

—¡Phs! Hombre, te diré: me he quedado con ella en la cartera de apuntes; no obstante te daré el resumen de lo que yo tenía pensado pedir para esa reforma. Oye, oye: 1.º Que en las oposiciones se dé preferencia a los que más gimnasia sueca ejecuten, y que a éstos sigan los que más música.... celestial entonen. 2.º Que en los concursos generales se dé preferencia a los que midan 1,600 metros de estatura, tengan pelo cano, traje gris a diario, zapatos de lona color avellana y sombrero *Frégoli*.

—¡Pero hombre! ¿Está Ud. en su juicio? ¿Qué tienen que ver esas circunstancias especiales suyas para que el Estatuto se adapte a ellas? ¡Por Dios!

—¡Toma! Pues eso me he preguntado yo otras veces cuando he visto.... trajes a la medida. Esto es lo que yo temo tanto o más que a una nube.... ¡Sabe Dios por dónde cogerá el tendón la que ahora nos amenaza!

—No piense Ud. en preferencias; es más, esta palabra debe desaparecer radicalmente de todo ese articulado. Aquí no debe admitirse más que una razón legal y justa, sobre todo para los concursos: el número más bajo en el Escalafón y en paz.

—Claro, ni más ni menos, así debe ser. Pero no